

SPANISH A2 – STANDARD LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A2 – NIVEAU MOYEN – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A2 – NIVEL MEDIO – PRUEBA 1

Monday 5 May 2003 (morning)
Lundi 5 mai 2003 (matin)
Lunes 5 de mayo de 2003 (mañana)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Section A consists of two passages for comparative commentary.
- Section B consists of two passages for comparative commentary.
- Choose either Section A or Section B. Write one comparative commentary.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- Ne pas ouvrir cette épreuve avant d'y être autorisé.
- La section A comporte deux passages à commenter.
- La section B comporte deux passages à commenter.
- Choisissez soit la section A soit la section B. Écrire un commentaire comparatif.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la Sección A hay dos fragmentos para comentar.
- En la Sección B hay dos fragmentos para comentar.
- Elija la Sección A o la Sección B. Escriba un comentario comparativo.

Elija o la Sección A o la Sección B

SECCIÓN A

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 1 (a)

Calle de Arrabal

Se me quedó en lo hondo
una visión tan clara,
que tengo que entornar los ojos cuando
intento recordarla.

5 A un lado, hay un calvero de solares;
en frente, están las casas alineadas
porque esperan que de un momento a otro
la Primavera pasará.

Las sábanas,
aún goteantes, penden
10 de todas las ventanas.
El viento juega con el sol en ellas
y ellas ríen del juego y de la gracia.

Y hay las niñas bonitas
que se peinan al aire libre.
15 Cantan
los chicos de una escuela la lección.
Las once dan.

Por el arroyo pasa
un viejo cojitranco
20 que empuja su carrito de naranjas.

Dámaso Alonso, *Poemas puros: poemas de la ciudad*, España (1921)

Texto 1 (b)

Yo conocí a Don Francisco; ése era su nombre, pero como para hacer honor a la costumbre nuestra, en el pueblo le decían “Chico” y para mejor distinción le agregaron el apodo en honor a su cachimba. La pipa de don Chico era toda de madera, la cual llevaba siempre en la boca y no se quitaba ni para hablar. Por lo tanto, los chiquillos, al verlo
5 venir, exclamaban –Mamá, ahí viene Chico cachimba. Así es que el pobre don Francisco se llamaba para todo el mundo “Chico cachimba”.

Don Chico también vendía frutas y verduras y todos los días subía y bajaba la calle que daba al centro del pueblo medio encorvado, empujando su carretilla o con un costal al hombro.

10 En cualquier lugar del camino, don Chico hacía alto, se guarecía del sol bajo la sombra de un árbol y ahí extendía un saco de gangonche¹ en donde acomodaba su humilde mercancía que luego ofrecía a todas aquellas personas que transitaban por este camino. Guayabas, jocotes, mangos, frijoles tiernos, ayotes² tiernos... en fin, de todo lo que en el pueblo se daba gustoso y abundante.

15 Algunas veces tuve la oportunidad de platicar con don Chico, y su conversación era divertida, sobre todo por su manera sencilla de hablar, su voz profunda se asemejaba a la del Quijote que una vez disfruté en el cine.

Sus pantalones, sostenidos por unos viejos tirantes, un saco arrugado y viejo, que en un tiempo fue negro, y sus botas altas de hule negras, conformaban toda su indumentaria.

20 Por esa manera estafalaria de vestir era que no escapaba a las bromas y puyas de los payasos del pueblo. Cuando don Chico se llegaba al centro del pueblo, algunos charlatanes, de los que estaban achispados por el ron, se asomaban a la puerta, y, sin misericordia alguna le gritaban —Fidel Castro— y todo por su tupida barba. Y en verdad que, viéndolo con detenimiento, se daba un aire al líder cubano.

25 Viejito de mis recuerdos, cuántas veces transitarías esos caminos difíciles con tus pies cansados, empujando el pesado carretón atestado de frutas; con tu libreta de cuentas en el bolsillo del viejo saco. Cuando la sacabas para anotar todo aquello que dejabas a crédito, decías graciosamente –Sukrol, sukral–, y te golpeabas las sienes con tu dedo.

30 ¡Oh, noble Don Francisco, qué gran persona fuiste, pasaste por el mundo como quien no pasa, sesteando en cualquier lugar del camino, bajo la sombra fresca de frondosos árboles!

¡Ah! Ofrecías las deliciosas frutas que traías desde lejos; de allá, de la montaña donde tenías tu viejo ranchito, rodeado de vegetación, de paz, de belleza.

35 Tus pasos ya no se oyen, se fueron poco a poco, se fueron con el viento del último verano y el agua de lluvia del crudo invierno fue borrando las huellas que dejaste en el camino duro de la vida, pero la huella que dejaste en el corazón de aquellos que te quisieron, será imborrable.

Siempre existirás en todo aquel que venda frutas, que fume pipa, que cuente historias.

Gerardo Paniagua, Crónica, “Don Francisco” en *Cimarrona y personajes santaneños: vivencias y anécdotas*, Costa Rica (2001)

¹ Gangoche: harpillera que se emplea en las haciendas para resguardar de la lluvia el café puesto a sacar

² Ayote: calabaza

SECCIÓN B

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 2 (a)

5 Mi abuelo fue machista desde que estaba en el útero de su madre y pedía el desayuno antes que cualquier feto conocido, hasta que lo instalaron en un elegante ataúd de caoba labrada que compró mi abuela con sus últimos ahorros y se puso a gritar que él no era una señorita, que para qué lo enterraban en ese cajón cursi, si él había pedido que lo pusieran en un cajón de acero, como todo macho que se respete.

Entre esos dos momentos culminantes de su existencia pasó gran parte de la vida de mi abuela, muy parecida por lo demás a la vida de una gran cantidad de mujeres de nuestros días quienes, medio siglo más tarde, se han casado con hombres, si no como mi abuelo, muy parecidos.

10 El machismo de mi abuelo atravesó como una saeta y de punta a punta la vida de ese matrimonio. Desde el comienzo, para la luna de miel se gastó la plata en el casino de Panamá, antes que la luna de miel comenzara, sin importarles un pito ni la luna, ni la miel, ni mi abuela que lloraba en la pieza del hotel.

15 En los casi 70 años que duró ese matrimonio, mi abuelo nunca estiró una cama, no sabía cómo cocer un huevo, jamás entró a un supermercado y llegó todos los santos días a la casa preguntando a qué hora va a estar lista la comida. Noche tras noche partía al club a jugar al cacho con sus amigotes y llegaba al despuntar el alba. Dos veces quebró y estuvo a punto de caer en la cárcel... y no cayó porque lo salvaron los ahorros de mi abuela.

20 Sepa Dios lo que pasaba por su alma, la cosa es que muchos años más tarde, estando mi abuelo muerto, entendimos cómo hizo ella para soportarlo. Ocurrió el día de su entierro. Después de sepultarlo fuimos todos a su casa. La Domitila preparó unos pasteles de manzana y nos pusimos a recordar a mi abuelo. Fue entonces cuando le preguntamos:

–Oiga, abuela, ¿y cómo hizo usted para soportar durante tantos años a un machista tan empedernido como él?

25 –Lo primero que hice fue ponerme esto en los oídos– confesó mi abuela, sacando de su bolso un par de gomitas con forma de cono.

Elizabeth Subercaseaux, “Genio y figura hasta la sepultura”
en *Vanidades continental*, EE.UU. (5 febrero 2002)

Texto 2 (b)

Sepa por qué usted es machista

1. Porque le falta el principal de los sentidos: el del humor.
2. Porque no tiene mamá y no consigue quien lo mime.
3. Porque quiere hacer mérito ante los centros de poder, exclusivamente masculinos: empresariado, Fuerzas Armadas, animadores de TV, deporte, sindicatos, clero,
5 pompas fúnebres, etcétera.
4. Porque todo ese asunto de la gestación y el parto le da miedo, como la educación sexual al Ministro de Educación.
5. Porque usted no vive en el presente sino en la prehistoria mental, y se da manija con tangos del 40.
- 10 6. Porque usted es burro y en lugar de corregirlo con tiempo y esfuerzo lo disimula con agresividad.
7. Porque usted es culto pero culturiza fuera de la maceta, y leyó a Julián Marías y no a Simone de Beauvoir.
8. Porque usted ama el orden por sobre todo, y cada cosa en su lugar, las mujeres en la
15 cocina, y Pinochet, Castro y García Meza en el poder.
9. Porque teme que las mujeres hagamos rancho aparte, y no piensa que son los hombres quienes lo inventaron y perpetúan.
10. Porque supone que la mujer quiere imitar al varón, y no sabe que antes muerta que imitar a semejante fabricante de desastres, desde la guerra atómica hasta el IVA.
- 20 11. Porque tiene mucha paciencia para dejarse pisar la cabeza por cualquier matón y muy poca para comprender errores de mujeres.
12. Porque teme que las mujeres “pierdan la femineidad”, cosa imposible de perder, salvo que usted llame así a cosméticos y pilchas¹.
13. Porque usted teme que le roben algo y no sabe bien qué, a pesar de que a diario lo saqueen y basureen, y no precisamente las mujeres.
- 25 14. Porque es sincero, y vale más machista recuperable que “feminista” patrocinante como un papito que a las pretensiones femeninas dice que sí PERO...

Ahora ya sabe. Con estos 14 puntos usted ahorra años y fortunas en psicoanálisis. Usted puede ser hombre o mujer, el machismo tampoco es cuestión de genes: poca gente más
30 machista que algunas mujeres, sólo que ellas lo son por instinto de conservación, por despiste, por imitar a los hombres, por comodidad o porque así las dejan hablar por TV. Usted también lo es por todas estas razones pero además porque se cree superiorcito: hace unos 10.000 años que le pasan el aviso y claro, usted sigue comprando un producto
35 inexistente. Ahora puede seguir siendo machista, pero con apoyo logístico. No se trata tampoco de ejercer la represión desde estas páginas. Es posible que la perseverancia le acarree aplausos y sensación de deber cumplido, amén de las palmadas de la patota. Pero ojo que no hay premio mayor que saberse persona inteligente y civilizada. Si no opta por eso, estará contribuyendo a la contaminación mental, que es la que nos mata. Y no la humedad. Estará inflando la maquinaria del prejuicio y la prepotencia y al fin se va a
40 quedar solo como un ciempiés, de luto, convertido en drácula de utilería y en hazmerreír de las criaturas primaverales.

María Elena Walsh, en la revista *Humor*, Argentina (1980)

¹ pilchas: prendas de vestir